

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES DE CENIZA: MATEO 9: 14-15

“Éste es el ayuno que yo deseo: romper las cadenas injustas, soltar las coyundas del yugo, dejar libre a los maltratados, y arrancar todo yugo; compartir tu pan con el hambriento, acoger en tu hogar a los sin techo; vestir a los que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes” – Isaías 58: 6-7

TEXTO

Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le dijeron: “¿Por qué tus discípulos no ayunan, siendo así que nosotros y los fariseos practicamos el ayuno?” Jesús les respondió: “¿Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán.”

CONTEXTO

1) La “Didajé,” uno de los escritos post-apostólicos más antiguos (ca. 100 D.C.), escrito dentro de una comunidad probablemente influenciada por la teología del evangelio de Mateo, nos dice que los primeros cristianos ayunaban los miércoles y viernes, para distinguirse de aquellos a quien Jesús ha calificado de “hipócritas,” que ayunaban los lunes y jueves. – cf. el evangelio del Miércoles de Ceniza, Mateo 6: 16-18.

2) La mención del novio evoca los textos de Mateo 22: 1-14: el banquete nupcial, y Mateo 25: 1-13: Las diez vírgenes que esperaban la llegada del novio. Obviamente, Jesús es el novio en ambas parábolas. El novio, obviamente, es Jesús.

3) Los lectores del evangelio de Mateo, la muy afligida y dividida comunidad del área de Antioquía, la tercera ciudad más grande del naciente Imperio Romano en la época, mitad probablemente de mayoría judeo-cristiana, conviviendo con grupos gentiles-cristiana, ven reflejada su propia experiencia en este texto– Los judeo-cristianos desprecian a los gentiles conversos como “recién llegados” a la promesa mesiánica, pero al mismo tiempo sufren la amarga inseguridad que Mateo quiere resolver en su evangelio: ¿Hace falta ser buen judío para ser buen cristiano? ¿La venida del Mesías es un evento futuro, o está próxima?

4) Es una comunidad que vive entre dos tiempos: el Jesús de su ministerio público, y el Jesús Pascual, que ha vencido la muerte y las angustias, pero que ya no está entre ellos (la promesa de Jesús, al final del Evangelio, de permanecer “synteleia tous aionos,” “hasta el final de los tiempos,” expresión usada 4 veces en Mateo y en ninguna otra parte del Nuevo Testamento, es una promesa de permanencia que la comunidad necesita oír) - La comunidad cristiana tiene que caminar por los caminos pedregosos de la historia - El ayuno, practicado como Jesús lo indica (Mateo 6: 16-18), con alegría evangélica, no como los hipócritas, define ese “siempre más,” “lo radical,” lo “extraordinario,” del compromiso con Jesús - ¡el “perisson”! ¡Vivir el “perisson” entre los dos tiempos!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El papa Francisco nos dice que “el tiempo es superior al espacio” – frase de tonalidades crípticas para muchos – “El tiempo – dice Francisco – ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado. Los ciudadanos (¿de la ciudad de Dios?) viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que nos atrae . . . el tiempo es superior al espacio . . .” (“Evangelii Gaudium,” 222)

2) Y añade: “Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas . . . Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*” (“Evangelii Gaudium,” 223).

3) ¡Éste es el sentido de la instrucción sobre el ayuno del Evangelio de hoy! - ¡Caminamos entre dos tiempos, peregrinamos hacia una plenitud que todavía nos exige “ayuno” – PERO, ¿QUÉ AYUNO? El otro texto de la Liturgia Eucarística de hoy nos ilumina y a la vez contextualiza nuestro evangelio: Isaías 58: 1-9a nos define la dimensión profética del “verdadero ayuno”:

“¿Porque ayunan ustedes sólo por interés, y apremian a sus sirvientes; ayunan entre litigios y pleitos, repartiendo golpes de malas maneras. No ayunen como lo hacéis ahora, para hacer oír su voz en alto. ¿Creen que es ése el ayuno que deseo, que el hombre se humille todo el día, agachando como un junco la cabeza, tumbado en su saco, entre cenizas? ¿A eso llaman ayuno, día grato al Señor? Éste es el ayuno que yo deseo: romper las cadenas injustas, soltar las coyundas del yugo, dejar libre a los maltratados, y arrancar todo yugo; compartir tu pan con el

hambriento, acoger en tu hogar a los sin techo; vestir a los que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes. Así surgirá tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente . . .” - ‘¡Este es el “perisson,” lo radicalmente loco y extraordinario del ayuno que quiere el Señor!

4) En Cuaresma retumba un grito, una advertencia que hunde sus raíces en las Escrituras: “Este es el tiempo de salvación” (Isaías 49: 8; 2 Corintios 6: 2) - ¡El tiempo, no el espacio, de salvación! – Los espacios, nos recuerda Francisco, pueden ser ocasiones de dominio, de limitación, de mediocridad espiritual – de la psicopatía de encerrarnos en nuestras propias seguridades! (“Evangelii Gaudium,” 49) – Vivir en el tiempo de salvación - ¡vivir el tiempo de salvación – abrazar los compromisos que el Evangelio nos exige, caminar por los senderos riesgosos de la Historia de la Salvación – ¡Hay que vivir los tiempos de gracia!

5) Y tenemos que abrir nuestros corazones a encontrarnos, en vericuetos inesperados de esos senderos, a aquellos a quien Jesús ha amado, y ama, preferencialmente: los hambrientos, los despreciados, los descartados, los perseguidos por las izquierdas y las derechas . . . ¡las víctimas de los “ayunos” que el Señor no quiere!

6) El ayuno que el Señor quiere requiere conversión y compromiso apasionado, riesgoso y vulnerables con los crucificados de la historia - ¡El “novio” está ausente, pero viene hacia nosotros, y presagia su llegada en aquellos que llevan las cicatrices de su Cruz ¡Vivimos entre dos tiempos, pero el tiempo del novio nos apremia! La opción es nuestra: ¡el ayuno de los hipócritas, o “el ayuno que el Señor quiere”!